

CRIBEÓN

ES EL PERIÓDICO DE MENOS CIRCULACIÓN DE ESPAÑA

PAGO ADELANTADO.—España: Semestre, 3 pesetas; Año, 5.

Extranjero: Año, 8 francos.—Dirección: LOPE DE VEGA, 39 y 41. Administración: SEVILLA, 12 y 14.

NÚMERO SUELTO, 10 céntimos

AÑO XII

MADRID, 29 DE DICIEMBRE DE 1907

NÚM. 631



Silens

EL MEMORABLE ARBOL DE NOEL DE ESTE AÑO

EN DINITO NAVAL.



ANUNCIOS COBRABLES E INCOBRABLES

SOLICITENSE TARIFAS EN LA ADMINISTRACION SERRANO 55 MADRID.



PETROLEO GAL PARA EL PELO

Una certificación del Laboratorio Municipal de Madrid garantiza que el Petróleo Gal es inofensivo y no puede inflamarse. Medallas de oro en París, Londres y Madrid. De venta en las principales farmacias, perfumerías y droguerías.

Loción antiséptica perfumada, reconocida como la mejor para limpiar la cabeza de caspa, contener la caída del cabello y la barba, fortalecer su raíz y evitar la calvicie. Desconfíese de imitaciones.

HORNO DE MAURA (No confundirle con el de San José)

Especialidad en pasteles con crema de las minorías. Bartolillos rellenos de Instrucción pública á todas horas. Empanadas de Administración local. Bocadillos navales y medias noches financieras.

Abierto hasta las doce y media de la noche. Se hacen La Ciervas de encargo.

LEALTAD, 18

Regalo más selecto para una joven? Imperdible de oro? Pulsera de brillantes? Un magnífico sombrero...? ¡No! El mejor regalo para una señorita es un frasco de Licor del 7^oolo.

EL FRIO EN MADRID

Con la llegada de Montero, avisamos á nuestra clientela que hemos recibido los últimos modelos de caloríferos liberales y estufillas de mano. Burletes visibles para un rato. ¡Abrigarse ante todo, madrileños! ¡Conservad vuestras pieles! ¡Ha llegado Montero!

¡El frío en Madrid!

Los señores médicos que para más seguridad deseen conocer la fórmula del Balmamo antirreumático de Orive, pueden pedirla á su autor, que se la facilitará inmediatamente. 2 ptas. frasco.

AGUA DE COLONIA CONCENTRADA

Sus condiciones higiénicas, su perfume fino, elegante y permanente, hacen sea la predilecta en los tocadores de buen gusto. Alvarez Gómez, Peligros, 1 duplicado.

¡TODAVIA NO NOS VAMOS

NI ENTENDEMOS DE INDIRECTAS!

¡Aún queremos agotar todas las existencias del público!!

LOS BRILLANTES POSMAIGUA!

LOS BRILLANTES SAN PEDROIGUA!

no reconocen en el mundo una imitación más parecida á los ministros buenos. Lo parecen y dan muchos chascos. El mismo Maura cree que son admirables. Para deshacernos de ellos, los damos ya de balde; espectáculo nunca visto.

Antes valían 1 peseta

Ahora ni 5 CENÍMOS! ¡Queremos deshacernos de ellos antes de la crisis!

¡MIL PESETAS!!

al que se los lleve antes del escaparate, donde ya nos estorban. Aprovecharse de la ocasión.

Posmaigua! —————
— y San Pedroigua!

tirados por los suecos. ¡ULTIMA y DEFINITIVA LIQUIDACION DE SUS EXISTENCIAS!

EXITOS EN CASA

Con el aparato **CICLOSTILEFUSILADOR**

se obtienen hasta 3.000 copias de un original de comedia ó vaudeville francés ó alemán, escrito á mano ó por máquina. Se deja á prueba al traductor.

Pidanse detalles á las Contadurías del Español, Comedia y Princesa. Se garantiza el éxito. Y se cobra sin esfuerzo alguno. Sobre todo en esta época, el

CICLOSTILEFUSILADOR

es de positivos resultados.

PERFUMERIA

"LA GIRALDA"

JABONES PERFUMADOS finos y económicos.
EXTRACTOS Y ESENCIAS CONCENTRADAS.

AGUAS DE TOCADOR

☐ POLVOS DE ARROZ. ☐

LOCIONES PARA EL CABELLO
DENTIFRICOS.

Especialidades.

AGUA DE AZAHAR
JABON HIEL DE VACA
JABON BREA.

DIRECCION
ALMIRANTE ESPINOSA 1
SEVILLA



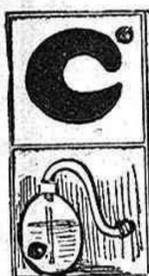
COK superior de GAS

Núms. 0 y 1

Avisos: Calle de Lope de Vega, números, 27 y 29, teléfonos 455, y establecimientos en que haya el cartel con la marca.

SACO de un hectolitro, precintado y á domicilio } á 2⁶⁰ ptas.

DOMINGOS DE GEDÉÓN



Como vas pasando estas fiestas de Navidad, Calínez?

—Perfectamente, Gedeón; con pavo, turrónes y vino generoso á todo pasto, ¿quién lo pasa mal? ¿Y tú?

—¡Hombre! Yo no acabo de entender por qué los cristianos hemos de conmemorar el nacimiento de nuestro Salvador á fuerza de atracones.

—Como nació en un pesebre...

—Acaso sea esa la razón. Pues yo me he puesto estos días á dieta.

—Qué ganas de llevarle la contraria á todo el mundo. Pareces Sánchez Toca. Déjate de dietas, como se tendrán que dejar los diputados, y come y bebe y engorda y alégrate.

—No puedo, me roe las entrañas una pena interior.

—¿Una pena interior? Vete á cualquier teatro de esta corte y la echas traducida del francés, del italiano ó del alemán. El noble *vaudeville* triunfa en la escena patria. Aquí ya no sabemos reírnos más que desde el otro lado de la frontera. Tenemos la tristeza española y la risa internacional. Coge, pues, tu diccionario y á reírte en pleno disparate europeo.

—Te digo que no puedo, Calínez, aunque me pongas una escolta de traductores haciéndome las Pascuas del francés, seguiré triste como un sauce.

—¿Pero qué te sucede, amigo mío?

—Acaso lo sé yo.

—¿Has leído á Costa?

—Lo he leído, con permiso del fiscal, y si bien las verdades como puños que dice le amargarían la existencia al español más despreocupado, no son ellas la causa de mi manía. Esas verdades nos las sabemos todos de coro. Costa no ha hecho más que exponer brillantemente lo que pensamos todos de un modo confuso, y como su informe no es precisamente un *vaudeville*, lo han tenido que denunciar. Me parece muy justo y hasta muy conveniente y muy patriótico. No es cosa de que por capricho de Costa, á los ciudadanos se les indigeste el turrón nacional y se les malogre el chiste francés.

—Creo lo mismo que tú. La manía de pensar es funesta siempre en España; pero más funesta aún en estos clásicos días de regocijo cristiano por el trascendentalísimo suceso del pesebre de Belén. Ahora los fiscales no debían de consentir que se dijera nada serio ni nada desconsolador, sino diversas chirigotas traducidas y, en todo caso, algún toquecito de ternura na-

cional, como, por ejemplo, la loa de los firmes afectos domésticos de Maura. Eso siempre moraliza y ayuda á la digestión. ¡Que un hombre tan grande quiera á su familia como queremos á la nuestra los demás, es una especie de complemento al pavo en estos días de expansiones afectivas y gástricas en torno de la mesa del hogar! ¡Qué importa que continuemos siendo tan brutos y tan ignorantes los españoles, mientras queramos de ese modo á los de casa, y al salir de ella con nuestros familiares podamos ir á un teatro á tronarnos de risa en francés! Claro; Costa, solitario y metido en un rincón, no comprende estas delicias de la apacible vida burguesa y conservadora de Madrid, y en su constante mal humor se le ocurre que vivimos en pleno desastre. ¡Quia! Todos los maridos adoran á sus mujeres, todos los hijos se casan á gusto de sus padres, todos los yernos tienen actas, cacicatos y *ainda mais*. La familia española es una familia felicísima, y por contera el *vaudeville*. Una nación con tales elementos no puede hundirse, no puede caer. Si alguno leyera *La Epoca* lo reconocería así. ¡Vitor, pues, por el señor fiscal!

—Tienes muchísima razón, Calínez. Costa abusa de su mal humor. Mientras los afectos familiares sean tan firmes entre nosotros y traigamos tantos disparates á la escena española, habrá patria, aunque tiremos millones y millones al mar y abandonen miles y miles de emigrantes el suelo nacional.

—Son maridos que no quieren á sus mujeres, Gedeón; padres descastados, incapaces de dar un acta siquiera á sus pequeñuelos. Hacen bien en marcharse de una nación que rinde culto tan fervoroso á los afectos y las virtudes familiares. Que se vayan de una vez y nos dejen en paz á los buenos maridos y mejores padres.

—A propósito de afectos domésticos, sabrás que ya volvió Montero Ríos á la casa paterna de D. Segis.

—¿Cómo habrá encontrado el partido liberal después de su larga ausencia!

—Hecho una lástima. Los más conspicuos de la agrupación han tenido que pretender plazas en la servidumbre de Maura, y se asegura que todo un ex ministro le sirve de portero.

—Es lo que tienen de bueno estas agrupaciones democráticas. Si vienen mal dadas, si el Poder está lejos y el apetito alerta, los demócratas que las constituyen no vacilan en servir de criados á los conservadores ganándose honradamente su

buena soldada. Figúrate tú que D. Antonio se quedase sin lacayo, pues habría bofetadas entre los ex ministros liberales para ocupar el cargo. La libertad, ya lo dijo Maura, se ha hecho en España conservadora y los liberales se han hecho mozos de comedor, ayudas de cámara, porteros y lacayos de los conservadores. A Betegón le limpia las botas un ex director general muy conocido, y Quejana tiene á sus órdenes dos ex gobernadores civiles liberales de los que no permitían el juego. Por cierto que los trata muy mal.

—Se comprende; ¿qué consideraciones les van á guardar á unos individuos que se rebajan de ese modo?

—No se rebajan, Calínez; ocupan sus verdaderos puestos. Además, tú no estás al tanto de la política moderna. Antiguamente los partidos liberales eran partidos de opinión, representaban los anhelos y aspiraciones del país, y orgullosos de esa representación verdaderamente soberana, tenían una dignidad que casi se confundía con la soberbia. Pero los tiempos han cambiado tanto que ya los liberales no sirven más que para reñir igual que comadres en el Poder y disputarse los cargos domésticos de los prohombres conservadores en la oposición. Cuando mandan, lo hacen en un patio de vecindad; cuando caen del Poder se agarran al cepillo y les limpian la ropa á los conservadores triunfantes. Tienen la domesticidad y la servidumbre en la sangre como si hubiesen nacido en la recocina, y desde que les dirige D. Segis sus amos los tratan á puntapiés.

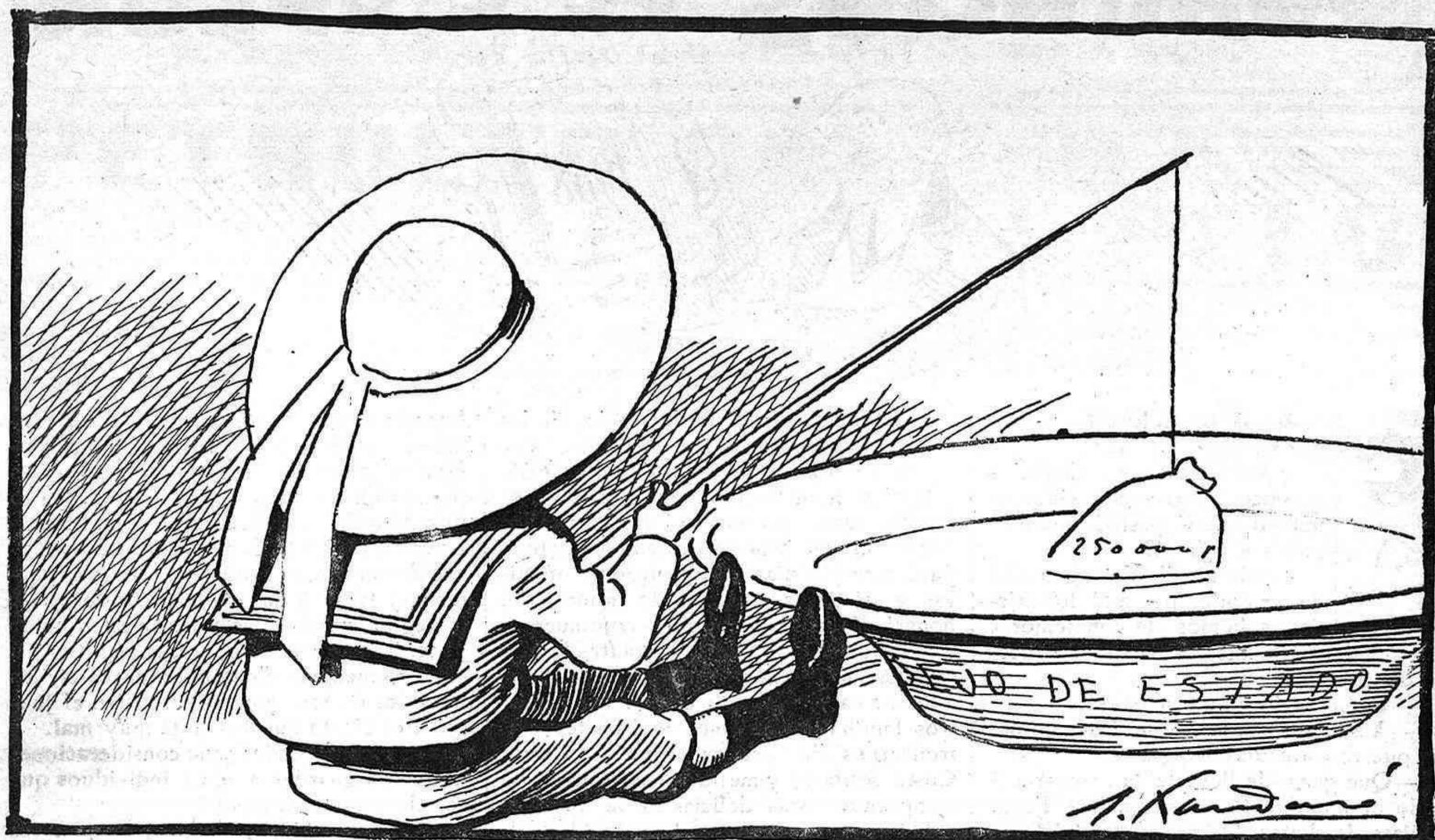
—¿Qué lástima de partidol! Ahogarse en el fregadero. ¡Vaya una manera digna de acabar!

—Así es que yo me río muchísima cuando los periódicos anuncian que la minoría liberal del Congreso ó del Senado va á contrariar en algo la voluntad omnipotente de D. Antonio. Ganas de conversación. ¡Si á los liberales que tenemos hoy lo que más les gusta es que les pegue el amo con la badila en los nudillos! «¡Qué cosas tiene el señor!», exclaman tan satisfechos y se les cae la baba doméstica de gusto. En suma: hasta Canalejas, que parecía algo independiente, se ha puesto el mandil de Maura y le sirve los acorazados del desayuno por el irrisorio sueldo de un maestro español.

—¿Y qué intenciones tiene D. Eugenio? ¿Pretenderá acaso regenerar el partido?

—¡Quita de ahí! Vuelve lo más humilde que puedes figurarte. Ni siquiera desea

LOS ESTRENOS DE PASCUAS



«LA PESCA DEL MILLON», EN LA PRINCESA.

la jefatura de la minoría liberal en el Senado. Se contenta con que le mande don Marcelo encender las estufas de la Cámara; ese es todo su ideal.

—En fin, Calínez, mientras continuemos siendo tan ejemplares maridos y tan cariñosos padres, mientras tengamos en Pascuas nuestro rico *vaudeville*, y el partido liberal siga en su puesto, no irá tan desastrosamente la nación, diga lo que quiera Costa. Y ya tranquilizados y risueños en cuanto á la suerte del país, te pregunto: ¿Vas á ir, Calínez, este año á esperar á los Reyes?

—¿Qué he de ir!

—¿Hombre! y ¿por qué?

—¿Porque me tendría que pasar la vida en la estación!



¡VAYA CON DIOS!

Puesto que se marcha el año de mil novecientos siete, deber nuestro es despedirle satisfechos y corteses. La cortesía es lo menos que quien se ausenta merece, y es natural en nosotros porque la tuvimos siempre. La satisfacción no tanto, ya que se da pocas veces, pues casi nunca resultan las despedidas alegres; salvo en ciertas ocasiones —por ejemplo, la presente,— que satisfacen á cuantos la esperaban impacientes. Nos hizo el año la *cusca*, burlóse de nuestra suerte... ¿No es justo que nos sintamos satisfechos porque *abueque*?

¡Vaya con Dios el amigo, tranquilos y en paz nos dejel!
¡Vaya con Dios, y en buen hora de nuestra vista se ausentel!
Y agradezca estas palabras harto piadosas, si quiere, y que por su vida es digno de que el diablo se lo lleve. Se ha portado con nosotros de una manera indecente, siendo así que le esperamos como á un salvador en ciernes. Si él mismo, al cerrar el ojo, su propio balance hiciera, tal vez se avergonzaría con el espantoso déficit; porque nos deja atrancados en nuestra cuenta corriente; en el haber, cero, cero, y una atroz cifra en el debe. Nada tendría de extraño que, así y todo, presumiese, y los males que nos hizo se apuntara como bienes, y eso sí que fuera un colmo, y eso sería excederse...

¡Que á él y á nosotros entonces más nos valiera *estar duermes*! Si hay quien vacile, quien dude, quien desconfie ó sospeche que el juicio que aquí se estampa no es el que al año se debe, recapacite un instante, su pobre historia recuerde, y ya verá como justo y acertado le parece... El año nos trajo á Maura con todos sus ingredientes, ¡y nos lo deja, al largarse, sin ver que no nos divierten! Promesas que no se cumplen, proyectos que no se atreven, programas que no resultan, propósitos que no vienen... ¡Cuatro p p nos trajo el año.

pipudas y pertinentes!
¡Con cuatro p p andaremos, igual que con cuatro *pieses*!
La bolsa nos deja floja, flojo asimismo el caletre, más que flojo el patriotismo, que los audaces pervierten... Y para colmo de males, además de los corrienes, nos deja unas subvenciones aprobadas en un viernes y una sesión memorable que vino á ser una especie de... cantata legendaria y un poco navo-terrestre. La Cierva resulta un símbolo del año que al fin perece: vacuidad, moral por horas, subfrases incontinentes... El fondo, aunque doble, nulo, pero el aspecto solemne. ¡Lo que el refrán nos enseña: «Mucho ruido y pocas nueces!»
¡Vaya con Dios el amigo, tranquilos y en paz nos dejel! Aunque por su vida es digno de que el diablo se lo lleve...



EL ÓBITO DE D. FAUSTINO

Don Faustino se nos muere, se nos muere ministerialmente á chorros. Se le ha atragantado la Instrucción y no puede pasar el hueso de un maestro ni para arriba ni para abajo. Todos sentimos, todos lamentamos lo que no es decible esta defunción, porque D. Faustino nos es muy simpático, es muy simpático al país y simpatiquísimo á los ferrocarriles del Norte.

¿Por qué se muere D. Faustino? ¿Por qué se va en el carro de los muertos, llevando la mano fuera para agarrar el primer Consejo que se presente? ¿Por qué nos abandona, sumidos en el llanto, y cae con los 30.000 reales fríos de la cesantía?

¿Qué le importaba á él, después de todo, que tuviéramos instrucción ó que no la tuviéramos? ¿No es asturiano de nacimiento; no sabe firmar toda clase de nóminas; no es un discípulo aprovechadísimo de D. Alejandro Pidal, el hombre del toma en filosofía y del daca en pesetas? ¿No sabe decir papá, mamá y quiero sopa? ¿Pues qué más esperábamos de él, ni quién se hacía la ilusión de que nos instruyese ó nos educase ni tanto así? ¿Y por unos maestros de más ó de menos va á dejarnos D. Faustino?

No, D. Faustino, no se vaya usted. Renunciamos de buen grado á saber leer y escribir con tal de que se quede. Usted entiende de lectura y de escritura bastante más que las cocineras, y además sabe de cuentas. ¡Las multiplicaciones que ha hecho usted en su bolsillo desde que salió de Asturias con una lata delante y otra atrás, como un rancharo en funciones del servicio! Consejo te dé Dios, hijo, debió decirle alguno de su familia, que el saber poco te importa, y esas admirables palabras domésticas han constituido el hecho de su existencia de usted sobre las nóminas terrestres.

Siga, siga, por lo tanto, D. Faustino rumiando tan elocuentes palabras en el ministerio de poco trabajo con que le agració la voluntad del Altísimo, de ese otro analfabeto omnipotente que hoy nos hace felices con instrucción y sin chaleco. (Véanse el suyo y el de Cambó

á derecha é izquierda de la Virgen de las Mercedes. No es casa de préstamos.)

Se lo suplicamos á usted, D. Faustino. No se incomode ni se altere ni se muera porque cuatro ó cinco ilusos pretendan desasnar al pueblo. En el de usted no se necesita, sin duda, que nadie desasne, para que los hijos preclaros lleguen á ocupar los puestos más altos del país. Páseles, sin embargo, la chifladura á aquellos ilusos con la sonrisa bonachona que le caracteriza y que tanto agrada á los jefes de estación de las líneas por usted aconsejadas, y perdonándoles su debilidad no se nos muera por el empeño patriótico de que todos seamos unos brutos.

¡Todos no podemos ser ministros de Instrucción pública, D. Faustino! Y es natural que algunos descontentos quieran aprender á leer, á escribir y acaso las cuatro reglas.

«¿Las cuatro reglas?, exclamará usted ceñudo. ¡No hay más regla que la mía!»

Cierto, D. Faustino, la regla de usted es la regla general: no servir para nada y cobrar mucho; pero compadézcase de los infelices que quieren instruirse y valer para algo.

Y sobre todo, no se nos muera del berriñche, porque nos va á salir todavía más caro.

Los muertos tan vivos como usted se cobran ¡hasta el último responso!



RECURSOS YANQUIS

En Nueva York van en aumento las catástrofes financieras.

Salen los Bancos y las más importantes

Sociedades á quiebra diaria, y son muy frecuentes las liquidaciones de existencias por no poderlas atender sus dueños, liquidaciones que se practican por el rápido y seguro procedimiento del suicidio.

¡Quién lo diría!

¡El pueblo grande, el pueblo fuerte, el pueblo del dinero, que admirábamos todos, convertido hoy en una especie de familia venida á menos!

¡Cómo cambian los tiempos, que dicen en una zarzuelita de la buena época de Rodríguez San Pedro!

La Prensa publica á diario las grandes miserias de la ciudad famosa, y á la fiebre de grandezas pasadas ha sucedido una tremenda consunción.

Todo agoniza menos Teodoro, que cada vez está de mejor temple.

Por él no pasan días.

Es lo único que hasta ahora no ha dado un batacazo.

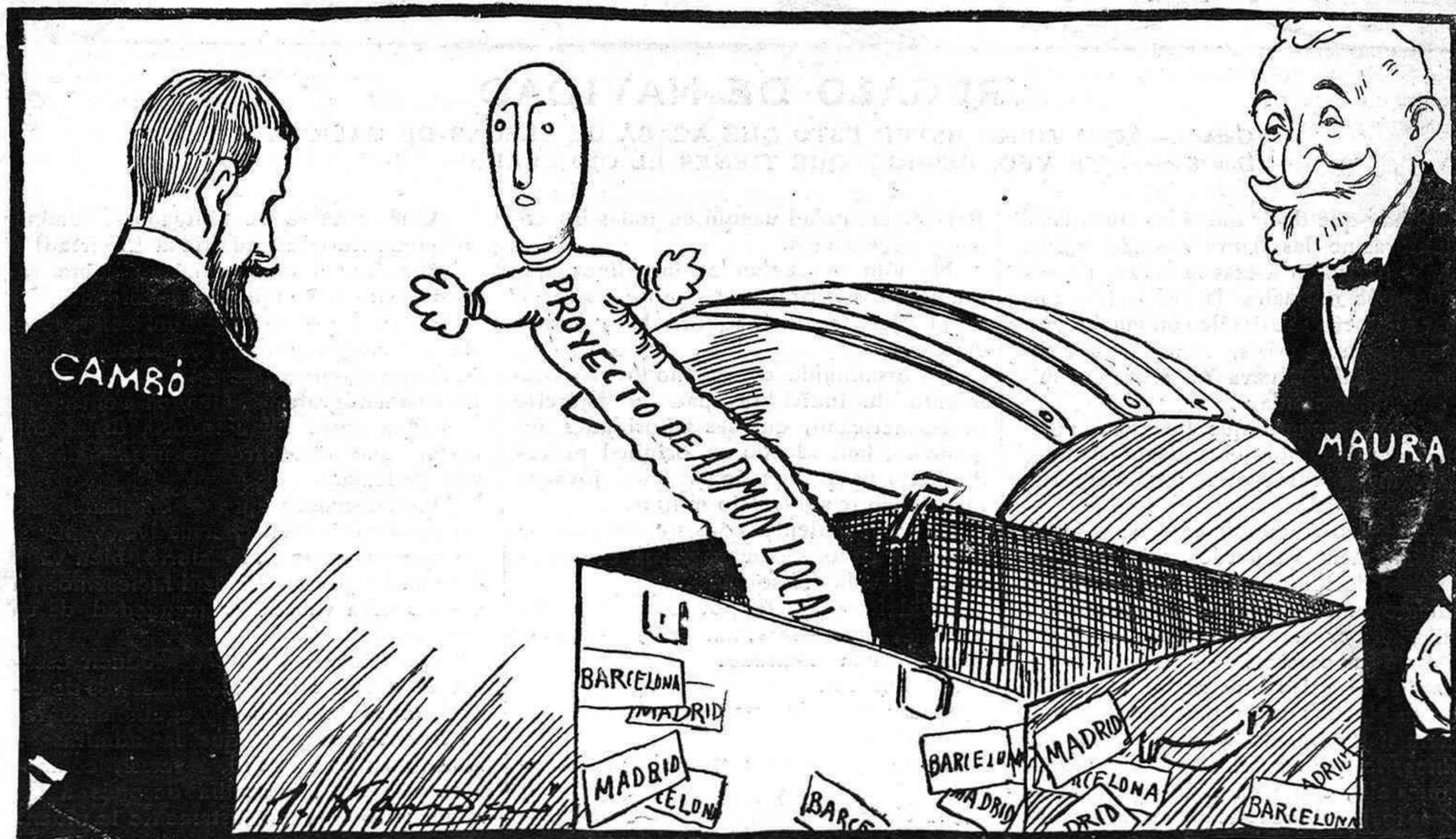
A la estatua de la Libertad ya no le queda por iluminar otra cosa que la augusta cabeza de Teodoro.

He aquí la última alarmante huelga, que da idea de la que se les ha venido encima á los yanquis.

La idea y la actitud enérgica han partido de las mujeres, que allí, como en todas partes, son las únicas que están actuando de sobresalientes sin perjuicio de banderillar los maridos que les correspondan.

Más de 400 hijas de Teodoro han recorrido Nueva York con el loable objeto de convencer á unas 3.000 familias de que no deben pagar los alquileres de las casas donde habitan, como los caseros no las bajen en un 20 por 100.

LOS ESTRENOS DE PASCUAS



«ALREDEDOR DEL MUNDO», EN LA COMEDIA SOLIDARIA.



REGALO DE NAVIDAD

GEDRÓN.—AQUI TIENE USTED ESTO QUE ACABA DE LLEGAR DE GALICIA.
DON SEGIS.—¡TE VEO, BESUGO, QUE TIENES EL OJO CLARO!

No hay que decir que á las ciudadanas redentoras no las habrá costado mucho trabajo persuadir á esas familias, pues si en tiempos normales la invitación á no pagar al casero se atiende con mucho gusto, en época de crisis, como la que actualmente sufre Nueva York, será admirablemente recibida.

He ahí un asunto que puesto á votación entre los inquilinos daría siempre una formidable mayoría, ¡qué mayoría, por unanimidad!

Los caseros, naturalmente, se resisten á tan imponentes acuerdos del inquilinato, y han decidido entregar sus fincas al Sindicato central, que se compromete á alquilarlas por cantidades fijas.

¡Abajo los caseros!

Este es el grito que se ha puesto de moda en Nueva York, donde la opinión se muestra naturalmente favorable á los inquilinos, lo que no tiene nada de extraño, pues allí, como en todos los países, son más los inquilinos que los propietarios.

¿Conocerán en Nueva York un ingenioso folleto que en Madrid vió la luz y que se titula *Arte de no pagar al casero*?

El malestar es tan profundo que se re-

fleja en la ciudad yanqui en todas las cosas y organismos.

No sólo se rebelan los inquilinos, que también los mozos que han de ir á servir en el Ejército de Teodoro I, se llaman Andana.

Ha disminuído de tal modo el alistamiento de individuos para el Ejército norteamericano, que las autoridades, ingeniosas, han ideado un original procedimiento para sugestionar á los jóvenes que deben ir al servicio militar.

El procedimiento consiste en exhibir películas en los cinematógrafos con escenas de la vida del soldado.

La idea adoptada por los yanquis dicen que, hasta ahora, parece que va dando muy buen resultado.

Es el colmo.

¡Cazar soldados por el sistema de la película!

Es cosa puramente yanqui y... cinematográfica.

Del cinematógrafo al cuartel ó el Ejército de D. Teodoro I, podría titularse esta aventura, que con unos numeritos de música quizá resultase una excelente y divertida opereta.

¡Qué cosas se ve obligada á iluminar actualmente la estatua de la Libertad!

¡Emplear el cinematógrafo como reclamo para la conquista del soldado!

Por más que esto tiene un peligro, el de que muchos mozos, ya percatados de lo comprometido que es para ellos ir á un cinematógrafo, se nieguen á entrar.

«¡Que entre D. Teodoro, dirán con razón, que á nosotros no nos la dan ni con película!»

Desconocíamos que el cinematógrafo tuviese tanta fuerza persuasiva, y por si los yanquis están en lo cierto, bien valía la pena de que en Madrid hiciésemos un ensayo para vencer la terquedad de un ministro.

La película había de reproducir escenas de la vida feliz de los maestros de escuela en el extranjero, y al cinematógrafo llevaríamos para que las admirase á Rodríguez San Pedro, á ver si, conmovido con ellas, concedía después á las minorías lo que tan justamente le piden.

Pero también nos exponíamos á otra cosa. A que Rodríguez San Pedro se durmiese en el cinematógrafo.

A buena parte vamos. ¡Ni con película,

¡El papel vale más!

(NOTAS BIBLIOGRÁFICAS)

Don Federico García-Sanchiz, joven escritor y buen amigo nuestro, nos envía su librito *Las siestas del cañaverol*, y nos ruega que le demos un palo... ¿Por qué tendrá este empeño el Sr. D. Federico García-Sanchiz? ¿Por qué ambiciona un palo de Gedeón, cuando está en la flor de la vida y le sonríe el porvenir, y, con seguridad, el presente? ¿A qué pedir una gota de acíbar en el vino de su juventud, como diría uno de nuestros escritores más desagradables?

¡Ay...! Seguros como estamos de la bondad de nuestro corazón, ese deseo de D. Federico García-Sanchiz nos hace sospechar que nuestras armas se van quedando sin punta. Mucho nos disgusta, en efecto, decir al prójimo literatizante alguna cosa ingrata que pueda contribuir á su desaliento. Así como algunas personas se avinagran al peso de los años, Gedeón siente aumentar con la edad la natural dulzura de su carácter. ¡Y acaso por esto, cuando quiere dar un palo á un libro, el autor se encuentra con un bombol!

Por lo demás, el librito de D. Federico García-Sanchiz *Las siestas del cañaverol*, no invita á dormir la siesta, como pudiera creerse por su título, sino á leerlo con atención después de haber pagado á Morfeo las dos horas que se le deben, en verano, después de la comida. Hay en sus páginas cierta alegría muy sana y muy agradable, y de ellas brota un perfume juvenil, sabiamente mezclado con algunas incorrecciones no menos juveniles que el perfume. Pero de estos descuidos, ó lo que sean, Gedeón absuelve muy gustoso á su amigo D. Federico García-Sanchiz, como le perdona también otras cosillas algo deleznales del *Yermo*, en gracia á la ídem de los romances desgranados en *Las siestas*, y particularmente el romancillo de danza y el amatorio.

D. Federico García-Sanchiz nos coloca al final de este librito su programa de vida, que ya nos colocó al principio de su *Tierra fragosa*.

Está compendiado en aquellos versos del «Viejo de Teos»:

.....
Me importa que suave,
ocurra lo que ocurra,
el día de hoy transcurra...
del mañana, ¿quién sabe?

Es un programa... Pero hay que variar lo poco. Es decir, hay que pensar en el día de mañana, con tanta fe como Rodríguez San Pedro, aunque no tan abusivamente. Eso sí, amigo García-Sanchiz, lo mismo en el día de hoy que en el de mañana... ¡cuidado con las malas compañías... literarias!

También nos agrada bastante el nuevo libro de poesías de D. Enrique Díez-Canedo, *La visita del sol*, que acaba de editar Pueyo, el ya famoso librero modernista y héroe del prospecto; nuestro Vannier ¡helas!, como si dijéramos.

Algunas pequeñas extravagancias, que por ser presentadas de intento, resultan menos admisibles, tendríamos que reprocharle al Sr. Díez-Canedo. Y, para que

por completo nos gustara su nuevo libro, hubiésemos deseado que el sol de su visita fuera un poco más caliente. Pero tales reparillos en nada afectan á la totalidad de su excelente y aplaudida labor y pueden ser olvidados y disculpables.

Díez-Canedo es un buen poeta, y su *Visita del sol* un libro muy recomendable. Por eso nosotros vamos á estropearle una de sus poesías, siguiendo la tradicional costumbre que nos ha granjeado tantos aplausos, ya orales, ya escritos, si que también con música apropiada.

La poesía víctima de nuestra parodia, es la titulada «Cuentos» por su autor, que nosotros convertimos en «Presupuestos». Fácilmente se comprenderá que los presupuestos son siempre cuentos, por estos barrios, á más de ser cuentas... galanas. Por eso nuestra libertad de parodistas está justificada en esta ocasión...

PRESUPUESTOS

¡Guita lejana, ó que se aleja! ¡Guita lejana, de estos hórridos cuadernos!

¡Pobre país perdido en la infinita comisión que repueblan los Gobiernos!

¡Hacendistas barbudos, cuya ciencia del bolsillo al Erario el oro arrastra!

¡Contribuyente que huyes, á conciencia, de esas caricias de cruel madrastra!

¡Vieja sutil, que al ciudadano buscas y que le envuelves en infames cercos y que le matas con tus manos brúscas como al más regordete de los puercos!

¡Fisco feroz que, al recaudar, consume fortuna tras fortuna, y duerme ahito!

¡Nombres que trascendéis y no á perfume! García Alix, Mochales, Gabrielito!

Sois lo más chico de la patria; llora nuestra suerte en vosotros todavía...!

¡Sois algo de la fauna y de la flora de nuestra desgraciada poesía!



...y armas al hombro

¡Isardo, en el mundo hay más!

Esta cita clásica se nos ocurre ahora, á propósito de la discusión del presupuesto de Instrucción pública.

Y la colocamos en boca de Rodríguez San Pedro, ya que él no pudo soltarla en la sesión para contestar al conde de Romanones.

Porque resulta que este elocuentísimo defensor de la enseñanza, que pide ahora una porción de pesetas para pensiones al extranjero, daba en su tiempo... ¡10.000 nada más!

¿Eh? ¿Qué tal? ¿Qué les parece á ustedes?

Nosotros nos apresuramos á dejar consignada esta pequeña diferencia, ya que á nadie se le ocurrirá pensar que tratamos de defender á Rodríguez...

Entonces ¿por qué Romanones se siente paladín de la cultura?—pensarán algunos incautos...?

Pues... ¡porque está en la oposición, y viste mucho!

Eso es lo que se hace en la vida política.

Y en nuestros días llamamos á estas combinaciones «buscarse una plataforma».

Es algo de lo que ocurre en el tranvía. El Gobierno va dentro del coche y las

oposiciones en la plataforma, hasta que viene el acostumbrado cambio de viajeros

Plancha de D. Antonio!

El que presumía de seriedad, autoridad, *etceteridad*, en las cuestiones económicas; el que hizo una terrible campaña contra Villaverde porque no nos daba el presupuesto correspondiente al año de su Gobierno, está á punto de perder todos sus acabados en *dad* y de quedar á la altura de su criticado.

Y es que nadie puede decir «de este agua no beberé».

Sobre todo si el agua es mineral y se tiene un poco descompuesto el organismo.

Para arreglar el asunto, D. Antonio no ha tenido más remedio que resucitar el procedimiento de sus antecesores...

¡La sesión permanente!

Nada tan doloroso como este recurso, que nos ofrece siempre un espectáculo lamentable: los diputados durmiéndose en los escaños, las oposiciones turnando para cenar, el orador leyendo cosas obstruccionistas, el Gobierno lacio y desfallecido en su banco. Todo esto es muy triste!

Y á nosotros se nos aumenta la tristeza, considerando que se va á preparar el entierro de algo digno de eterna vida...

Por lo menos, el Parlamento ya tiene lo que una funeraria...

Servicio permanente.

Un pobre cangrejero, que repartió participaciones de un billete fantástico, se ha suicidado porque salió premiado el número y se le descubrió la superchería...

Y esa Solidaridad que ha repartido participaciones fantásticas en el proyecto de Administración local... ¿qué hará cuando le reclamen los participantes?

Sr. Cambó... ¡acuérdesse usted del cangrejero!

Y á propósito de solidarios...

Un terrible periodista catalán habló, fantásticamente también, de una porción de horrores *acaecidos* en el Congreso...

Su fin era el de siempre: pintar como á unos ángeles á los diputados de su grupo, y á todos los demás como á verdaderos demonios...

Y ¡oh ingratitud...! El periodista ha sido procesado, y sus admirados angelitos desmintieron las palabras fustigadoras...

Es decir, que no han querido hacerse solidarios del periodista ídem, los ídem del Congreso.

EN SERIO

En uno de los próximos números indicaremos á nuestros lectores lo que deberán hacer para adquirir gratuitamente las artísticas tapas que estamos confeccionando para la encuadernación del tomo del presente año de 1907.



EL HERODES DE LA ENSEÑANZA
«LA DEGOLLACION DE LOS INOCENTES MAESTROS DE ESCUELA»